

LOS CATECISMOS

Fuentes de la fe

TEMA II. SESIÓN 3ª

AMBIENTACIÓN

La fe de la Iglesia, el contenido de la catequesis, reclama la disponibilidad y la tarea del catequista. Es una tarea que no consiste sólo ni principalmente en transmitir doctrina, sino en ofrecer el testimonio: "Seréis mis testigos" o "Mirad cómo se aman".

La vida del catequista y su inserción en la comunidad son fundamentales. Dios nos ha llamado a realizar, **en comunión con Él y desde la comunidad**, una misión importante. Hoy vamos a centrar nuestra atención en un pasaje del Evangelio de San Juan donde Jesús ora por nosotros al Padre, y le pide que nos conceda la unidad, la misma comunión con él y entre nosotros, como la íntima unión que se da entre Jesús y el Padre.

MIRAMOS NUESTRA VIDA

Vamos a comenzar hablando de nuestras experiencias de desunión y de división. Basta con que nos detengamos un poco a pensar en nuestra propia familia, o en los vecinos de nuestro barrio o de nuestro pueblo, e incluso en nuestra propia comunidad cristiana o en el grupo de catequistas, para que nos demos cuenta de que entre nosotros existen distancias y a veces, incluso, enfrentamientos.

- ¿Podrías compartir con el grupo algún caso de desunión o de distanciamiento que te preocupe especialmente?
- ¿Qué haría para que se lograra la armonía y la unión en ese caso?

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

- **Sentido**
El pasaje que vamos a meditar hoy, puede ayudarnos a comprender desde una perspectiva cristiana nuestras divisiones y, sobre todo, puede orientarnos para que trabajemos por la armonía y la unidad entre todos, yendo a la fuente de la que brota esta unión.
- **Preparación**
Comenzamos haciendo un momento de silencio, en el que invocamos al Espíritu Santo para que abra nuestro corazón y podamos comprender y acoger lo que Dios quiere decirnos a través de Él.
- **Proclamación**
Un miembro del grupo proclama Jn 17,20-23.

Jesús ora por los suyos

Padre, no te ruego solamente por ellos, sino también por todos los que creerán en mí por medio de su palabra.

Te pido que todos sean uno.

Padre, lo mismo que Tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que tú me has enviado.

Yo les he dado a ellos la gloria que Tú me diste a mí, de tal manera que puedan ser uno como lo somos nosotros.

Yo en ellos y Tú en mí, para que lleguen a la unión perfecta, y el mundo pueda reconocer así que Tú me has enviado, y que los amas a ellos como me amas a mí.

□ **Interiorización**

Si esta reflexión se hace en un día de retiro y se dispone de tiempo suficiente, aquí puede tener lugar una hora de oración personal, antes de la puesta en común.

Y mejor si se lee todo el capítulo 17 de San Juan.

□ **Comunicación**

Después de la interiorización, tratamos de responder entre todos a estas preguntas:

- ¿Por quién ora Jesús en estos versículos?
- ¿Qué es lo que pide para ellos?
- Jesús nos descubre el modelo de la unidad que debe existir entre los creyentes. ¿Cuál es?
- ¿A qué se debe esa insistencia de Jesús pidiendo al Padre el don de la unidad?
- ¿De dónde deben sacar los discípulos la fuerza para estar unidos?
- ¿Cuáles son los frutos que producirá esta unión?

VOLVEMOS SOBRE NUESTRA VIDA

□ **Sentido**

Hemos compartido algunas situaciones de división que nos preocupan y hemos pensado cómo podrían solucionarse.

Hemos reflexionado sobre algunas frases de la oración de Jesús por nosotros en la que pide al Padre para que nos conceda la unidad.

Esta actitud de Jesús ante las divisiones que se producirán entre sus discípulos nos enseña que la unidad es un don de Dios, algo que difícilmente podemos conseguir con nuestras propias fuerzas.

También nos descubre cuál es el modelo de la unidad que debe existir entre los creyentes.

□ **Comunicación**

Teniendo en cuenta todo esto, volvemos sobre nuestra vida y nos preguntamos:

- ¿Es posible para nosotros vivir unidos con la misma unión que existe entre Jesús y el Padre?

- ¿Dónde encontramos los cristianos la fuerza para mantenernos unidos y en comunión?
- "Que sean uno para que el mundo crea". ¿Revisamos nuestra unidad, a la luz de la incredulidad que nos rodea?
- ¿Cómo deberíamos vivir los catequistas para ser un grupo de referencia creíble para nuestra parroquia?

Tengamos siempre presente que "sólo anuncia y transmite la fe el que la vive intensamente".

ORAMOS

Podemos concluir nuestro encuentro uniéndonos a la oración de Jesús.

Dejamos que nuestro corazón se llene de sus mismos sentimientos. Él habla aquí desde su experiencia de estar unido al Padre. Y pide esa misma unión para sus seguidores.

- Volvemos a leer la oración de Jesús por nosotros: Ju 17,20-23.
- Le presentamos situaciones de división y de enfrentamiento que se dan entre nosotros o que conocemos.
- Le pedimos también por nosotros para que busquemos siempre estar unidos a Él, y para que esa unión nos ayude a estar unidos entre nosotros. No olvidemos que **la unidad es un don de Dios**.
- Podemos terminar cantando "*Has recibido un destino*" o "*Como el Padre me amó*".

COMO EL PADRE ME AMÓ

Como el Padre me amó, yo os he amado.

Permaneced en mi amor, permaneced en mi amor.

1. Si guardáis mis palabras y como hermanos os amáis, compartiréis con alegría el don de la fraternidad.
2. Si os ponéis en camino sirviendo siempre a la verdad, fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará.
3. No veréis amor más grande como aquel que yo os mostré yo doy la vida por vosotros, amad como yo os amé.
4. Si hacéis lo que os mando y os queréis de corazón compartiréis mi pleno gozo de amar con Él me amó.